

Grandes Decisiones y la propuesta de Jesús: Vive y Arriésgate. O, Jesús, Universal Concreto

Joel Del Cueto Santiago

Cuando [Jesús] oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazarét, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías:

¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir:

«Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.»

Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice:

«Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.»

Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

Mt 4, 12–22

Esta discusión tiene como objetivo suscitar un espacio de discernimiento en dónde se le plantea a los jóvenes que en un contexto de precariedad y fluidez ellos juegan un papel activo en el escenario social, y este papel tiene que ver con la tarea del Reino.

Presupuestos

Nuestra discusión da por ciertas varias ideas.

«Quizá sea verdad»

En una entrevista de Stephen Colbert a Ricky Gervais transmitida en su programa el 1ro de este mes, Colbert, que es católico, propuso el tema de la

religión a Gervais, ateo agnóstico. En su discusión Ricky describió el ateísmo agnóstico con palabras que podemos resumir de esta manera:

El agnostico afirma que no conocemos que Dios sea verdad. El agnostico ateo afirma que dado que es imposible ofrecer pruebas que sustenten el conocimiento de la verdad de Dios, esta verdad no es creible.

El diálogo de los comediantes me recuerda una reflexión de Martin Buber relatada por Joseph Ratzinger en su libro “Introducción al Cristianismo”. Cuenta lo siguiente:

Un racionalista, un hombre muy entendido, fue un día a disputar con un Zaddik (Maestro Judío) con la idea de destruir sus viejas pruebas en favor de la verdad de su fe. Cuando entró en su aposento, lo vio pasear por la habitación con un libro en las manos y sumido en profunda meditación. Ni siquiera se dio cuenta de que había llegado alguien. Por fin, lo miró de soslayo y le dijo: «Quizá sea verdad». El hombre instruido intentó en vano conservar la serenidad: el Zaddik le parecía tan terrible, su frase le pareció tan tremenda, que empezaron a temblarle las piernas. El rabí Levi Jizchak se volvió hacia él, le miró fija y tranquilamente, y le dijo: «Amigo mío, los grandes de la Tora, con los que has disputado, se han prodigado en palabras; tú te has echado a reír. Ni ellos ni yo podemos poner ni a Dios y ni a su Reino encima de la mesa. Pero piensa en esto: quizá sea verdad» El racionalista movilizó todas sus fuerzas para contrarrestar el ataque; pero aquel «quizá», que de vez en cuando retumbaba en sus oídos, oponía resistencia.

Ratzinger añade:

Es ley fundamental del destino humano encontrar lo decisivo de su existencia en la perpetua rivalidad entre la duda y la fe, entre la impugnación y la certidumbre. La duda impide que ambos se encierren herméticamente en su yo y tiende al mismo tiempo un puente que los comunica. Impide a ambos que se cierren en sí mismos: al creyente lo acerca al que duda y al que duda lo lleva al creyente; para uno es participar en el destino del no creyente; para el otro la duda es la forma en la que la fe, a pesar de todo, subsiste en él como reto.

Primer Presupuesto:

- Tanto el creyente como el no creyente tienen que lidiar con la duda, ante ese reto común tendremos por cierto que el «quizá sea verdad» es un postulado que genera, si no atracción, al menos inquietud.

La Fe pretende ser un modo de conocer

En esta discusión haremos referencia a premisas que se apoyan en la fe. Por fe no entendemos “conocimiento sin pruebas”, sino más bien, “conocimiento adquirido por la confianza en aquello que entendemos que es palabra de alguien”. Según esta definición, hablar de la fe respecto de Dios se refiere a aquello que conocemos por la confianza que tenemos en aquello que entendemos que es palabra de Dios. Entendemos sin embargo la dificultad que trae decir que Dios habla, y que no es una verdad evidente, sin embargo, aquel que dice tener fe afirma precisamente eso, que ha “escuchado a Dios”.

Segundo Presupuesto:

- Tenemos por cierto que por fe se denomina una experiencia humana que pretende ser medio o camino de conocimiento de la verdad. El tipo de verdad que pretende dar a conocer es la verdad de un ser personal.

Dios no es el objeto de tal o cual culto

Definir a Dios como “objeto de culto” no nos sirve, porque tendríamos que definir culto como “honor que se ofrece a la deidad”. Es decir, el culto divino es el tipo especial de honor que se pretende que sea rendido a una deidad, sin embargo, este honor puede ser ofrecido a algo o alguien que no sea una deidad. Por Dios entendemos no un nombre propio, sino una descripción definitiva, es decir, equivale a ‘el único dios verdadero’, o ‘aquella deidad que sí es verdad’.

Tercer Presupuesto:

- Tenemos por cierto que por el término Dios hemos de entender ‘el único y verdadero Dios’.

Cuestión Central

Expuestos los presupuestos, planteamos la cuestión a ser discutida.

El absurdo

Quisiera comenzar con algo un poco absurdo...que nos ayude a plantearnos nuestra pregunta. Douglas Adams comienza la historia en “Hitchhikers guide to the galaxy” (1978) con la destrucción del planeta tierra:

Este planeta tiene –o tenía– un problema, que era este: la mayoría de la gente que vivía en él se sentían infelices casi todo el tiempo. Muchas soluciones fueron sugeridas para este problema, pero la mayoría de éstas estaban grandemente relacionadas con el movimiento de pequeños pedazos de papel verde, lo que resulta extraño dado que no eran los pedazos de papel verde los que eran infelices.

Y así el problema permanecía; muchas de las personas eran crueles, y la mayoría miserables, hasta los que tenían relojes digitales. [...] Entonces, un jueves, casi dos mil años después de que un hombre fuera clavado a un árbol por decir cuán grandioso sería ser amables para variar, una joven sentada en un pequeño café realizó de repente qué era lo que había estado mal todo este tiempo, y finalmente entendió cómo el mundo podía ser hecho un lugar bueno y feliz. Esta vez funcionará –pensó–. Sin embargo, antes de que pudiera contarlo a nadie una estúpida y terrible catástrofe ocurrió.

<<Como ustedes sin duda sabrán, los planes para el desarrollo de las regiones exteriores de la galaxia requieren la construcción de una autopista hiperespacial que cruzará a través de sus sistema solar y desafortunadamente su planeta es uno de los que ha sido planificado para demolición.>>

<<No tiene sentido que reaccionen sorprendidos. Todas las tablas de planificación y ordenes de demolición han sido publicadas en el departamento que les corres-

ponde an Alpha Centauri durante 50 de sus años, así que han tenido tiempo de sobra para presentar una querella formal, y es demasiado tarde ahora para quejarse.»

«¿Cómo que no han ido nunca a Alpha Centauri? ¡Si está solo a 4 años luz! Lo sentimos, pero si no se molestan en interesarse por las cuestiones locales, es su problema.»

Nuestro mundo, de valor incalculable para cada uno de nosotros, queda reducido a una cosa insignificante, destruido por una gestión burocrática. Expresa así una cuestión prominente en la obra,

- *en esta vida absurda, ¿qué puede darle valor a nuestra existencia?*

Voy todavía un poco mas allá con esta cuestión. Esta vez inspirado en una escena de la película “The Meaning of Life” (1983) de Monty Python.

Dos trabajadores tocan la puerta de una casa y les recibe un hombre. Inmediatamente le asaltan con la pregunta: “Buenas. Ehh, ¿nos donaría usted su hígado?” Después de una breve discusión fuerzan al hombre a donarles el hígado en una escena estraflaria.

La esposa del donante entra en escena y sin manifestar ninguna sorpresa por lo que allí ocurre le ofrece té a los trabajadores. Uno de ellos la acompaña a la cocina y allí le pregunta a la Señora:

Trabajador.—¿Me pregunto...tendrá algún plan o pretendiente despues de esto?

Mrs. Brown.—No, ya no estoy para eso, no creo que vuelva a juntarme con nadie.

Trabajador.—¿Segura?

Mrs. Brown.—Segura.

Trabajador.—¿Donaría usted su hígado entonces?

Mrs. Brown.—No, joh no! Me daría miedo...

Trabajador.—Muy bien, escuche entonces esto...

Y de repente sale de la nevera un hombre que comienza una espectacular presentación musical...y canta...

Solo recuerde que está en un planeta que evoluciona y rota a 9,000 millas por hora, y está en órbita a 19,000 millas por segundo alrededor del sol, y éste y usted y yo y las estrellas que podemos ver nos movemos millones de millas al día en esta galaxia que llamamos la vía lactea...Y esta galaxia es sólo una de millones de billones en este maravilloso y grandioso universo...

Mrs. Brown—Le hace sentir a uno así como insignificante, ¿no?

Trabajador.—Sí, sí. ¿Me dona su hígado entonces?

Mrs. Brown—Sí, muy bien...Sí que me convenció...

Aparece aquí un misma consideración de la existencia como una tragico-media absurda. La vida como una partícula insignificante. Y como resultado una idea macabra de lo que significa donar la vida. Podríamos desde aquí plantear la pregunta:

- *¿Existe alguna causa a la que no sea un error comprometerle la vida por entero?*

Una cuestión existencial(ista)

Todo esto nos ha dejado con un sabor existencialista en la boca.

El planteamiento de que «no hay una teleología que de orden al mundo... La existencia no tiene detrás una intencionalidad» se convierte en motivo de angustia y urgencia. Nada tiene intención, o sentido, pero entonces puedes dárselo tu a cualquier cosa.

Un testimonio al que me sigo remitiendo y que ilustra esta noción es el de Victor Frankl y su experiencia en el campo de concentración:

«en realidad no importa lo que esperemos de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros. Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en nosotros como en seres a quienes la vida les inquiriera continua e incesantemente. Nuestra contestación tiene que estar hecha no de palabras ni tampoco de meditación, sino de una conducta y una actuación rectas. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo.»

El mismo Frankl plantea, sin embargo:

«La apatía, el principal síntoma de la segunda fase, era un mecanismo necesario de autodefensa.»

¿Por qué invocar todas estas cuestiones?

El siglo pasado estuvo lleno de experiencias estremecedoras para nuestra cultura. En este sentido Frankl sería portavoz de un sentimiento generalizado, la realidad que nos rodea es tan atroz que es difícil argumentar que haya un propósito detrás de todo.

Nuestro siglo nos sigue planteando nuevas desiluciones, los sistemas políticos, económicos e ideológicos pasan por crisis que nos hacen cuestionar su valor.

¿Cual puede ser nuestra respuesta? Me resuenan las palabras de Frankl, la apatía sería un mecanismo de autodefensa. Dejar la vida en suspenso, perder la audacia de las grandes propuestas. Sería un refugio.

Albert Camus(1913-1960) en su obra “El mito de Sísifo” recuerda el mito de aquel hombre condenado por los dioses a subir sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Sísifo es feliz, sin embargo, dice Camus. Aún en su trabajo absurdo, su destino le pertenece, por eso es feliz. El que trabaja hoy ha de juzgar que todo está bien, y creer que su destino está en sus manos?

¿Esto es todo lo que se puede esperar?

El Reino de los cielos ha llegado

Es en este contexto que quisiera evocar la causa de Jesús de Nazaret. Dialogar con él.

Recuerdo cuando estaba en escuela superior y me puse a leer los evangelios de corrido por primera vez. Empecé por Mateo. No tardé en toparme con un asunto que me llamó la atención.

Al narrar los inicios de la misión de Jesús de Nazarét el evangelista lo describe proponiendo el siguiente mensaje: «Convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado».

Recuerdo que no entendí eso del Reino. Pensaba que entendía el mensaje cristiano, pero no entendí a qué se refería esta expresión. Pienso que lo confuso de la idea en el momento era pensar que el mensaje propuesto por Jesús no consistía en enseñanzas para juzgar o aplicarme en mi conciencia o interioridad, sino que invitaba además a juzgar y entender la situación que me rodea.

El “Reino de Dios” no se limita a describir una situación de “mi mundo”, sino que describe “nuestro mundo”.

Quisiera compartirles el relato completo. (Arriba)

Puntos del relato:

–Un hecho histórico adquiere un valor trascendente o universal para la vida de los que lo han experimentado.

–Son invitados a entablar una nueva relación con los seres humanos y Dios: Pescadores de hombres

–Se valora la enseñanza de Jesús desde la fe. Se descubre en ella la palabra de Dios.

Para el contexto judío al que se dirige el evangelio según san Mateo esta idea no resulta tan problemática. El Malkut de Dios o Reino de Dios es un concepto conocido en ese contexto.

Cualquier maestro judío podía haber dicho: “Que el Reino de Dios llegue en nuestros días.” o “Si se arrepienten y se comprometen a observar la Torá habrán aceptado el reino de Dios.”

Sin embargo el mensaje de Jesús va más allá. Dice, por ejemplo: si yo expulso demonios por el dedo de Dios es que el reino de Dios ha llegado a ustedes.

No se trata de tener a Dios por rey en el sentido de obedecer sus mandamientos, sino de ser confrontados con el poder de Dios que actúa en el mundo.

Jesús habla del reino como un hecho presente que ha de ser reconocido tanto por los que lo rechazan como por los que lo aceptan con sus acciones. Nos lo presenta como un hecho histórico que no depende de la actitud de los seres humanos.

La forma pesada de la fe

Las propuestas de la fe se hacen confusas cuando:

- se confunde la actitud de la fe con actitudes mágicas o supersticiosas se
- evalúan los postulados de la fe como parte de un sistema ideológico o como una doctrina que naciera con la intención de fundar una ideología específica.
- se desliga de su finalidad interrelacional

- se anteponen discursos que pretenden explicar y que hay que admitir antes de atender el contenido de la fe

Lo que nos molesta en la fe cristiana es sobre todo la carga de excesivos enunciados, que se han amontonado a lo largo de la historia, y se presentan ahora todos ellos ante nosotros exigiendo nuestra fe.

Cuando se oye continuamente que esta o aquella conferenci, este o aquel libro, han sido liberadores, entonces resulta claro que los seres humanos sienten hoy comouna carga la forma de la fe, pero que al mismo tiempo están animados por la exigencias de ser creyentes.

Habra momentos en la vida en que, en la múltiple oscuridad de la fe, tendremos que concentrarnos realmente en el simple sí: creo en tí Jesús de Nazaret; confío en que en tí se ha mostrado el sentido divino por el cual puedo vivir mi vida paciente y animoso. Mientras esté presente este centro, el ser humano está en la fe aunque muchos de los enunciados concretos de ésta le resulten oscuros y por el momento no practicables.

La fe cristiana es encontrar un Tú que me sostiene y que, a pesar de la imperfección y del carácter intrínsecamente incompleto de tod encuentro humano, regala la promesa de un amor indestructible que no solo aspira a la eternidad, sino que la otorga.

Síntesis de las Parábolas del Reino

Jesús usa sus palabras, sus parábolas, para ayudar a los seres humanos que en los acontecimientos que tienen ante sus ojos –desde sus acciones por el bien de los demás, hasta, el trágico conflicto de la cruz– Dios les sale al paso en su reino, su poder y su gloria. Este mundo se ha convertido en el escenario de un drama divino en el que las decisiones eternas quedan al descubierto.

– Ha llegado la hora del cumplimiento, Dios actúa con poder en la historia. No se trata sin embargo de una exhibición espectacular, sino que lo que se tiene ante los ojos es a un joven carpintero de Galilea, los indiferentes dicen: vino Juan, que estaba loco, ahora viene Jesús, que no merece respeto. Jesús sin embargo insiste, el reino de Dios ha llegado, porque hay una fuerza que actúa desde dentro, como la levadura en la masa, y ésta no se detiene.

– Jesús no ha venido como un reformador religioso a poner un remiendo en la desgarrada vestidura del judaísmo farisaico. Sino a ofrecer un nuevo punto de partida en la relación entre Dios y el ser humano. Jesús se muestra satisfecho de ser conocido como el amigo de publicanos y pecadores. Su mensaje fue acogido. Entre judíos y no judíos el llamamiento de Jesús tuvo éxito.

– El llamamiento y el éxito de Jesús produjeron escándalo. ¿Cómo puede ser eso del Reino de Dios, cuando todas las salvaguardias morales, laboriosamente levantadas por los maestros de la ley, eran dejadas a un lado y la gente de mal vivir era bien recibida entre los discípulos? Se acoge al que dijo no y después dice sí, a los que acogen la invitación, se da el jornal entero por una hora de trabajo.

– En el reino se juzga contra los fariseos, a los que viven con cautela egoísta, a los exclusivistas, a los negligentes con sus responsabilidades y ciegos a Dios y su obra. A la sal desabrida.

– El Reino exige una gran respuesta, una decisión que determine la orien-

tación de la vida. Aceptar el Reino significa arregar la vida. Muchedumbres fueron atraídas por la predicación de Jesús. Aquellas personas se juzgaron a sí mismas no por un examen introspectivo, sino por la reacción ante la situación concreta.

Discernimiento, amistad, comunidad

Como punto final quisiera compartirles una llamada a construir comunidad. ¿Tú y qué otros once? ¿Cuál es tu comunidad en donde disciernes y construyes.

Salmo 1:

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.